TRAGEDIA.

EL HONOR MAS COMBATIDO, Y CRUELDADES DE NERON.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Mitridates Rey del Ponto.
Nerón, Emperador de Roma.
Plancio, Hermano de Statilia.
Cilon Proconsul, Romano.
Senadores Romanos.
Floro, Criado.
Oronta, esposa de Mitridates.
Statilia, esposa de Nerón.
Berenice, hija de Mitridates.
Flavia, hermana de Britanico.
Celia, Criada.
Esclavos, y Soldados.

ACTO I.

Gran plaza de Roma adornada de trofeos militares, en un carro triunfal sentado Nerón; tirando de él Mitridates con otros Esclavos, acompañamiento de soldados romanos, y canta la Música.

Mus. » EN hora felice
» en Roma triunfante
» éntre el vencedor
» del gran Mitridates.
» Y pues la fortuna
» humilde le aplaude
» el Tiber y el Nilo
» augusto le aclamen.
Cil. Con justa causa, Cesar soberano,
los triunfos, los aplausos el Romano
Imperio te dedica;
con razon à tu nombre sacrifica
inciensos inmortales y loores,
al ver que el capitolio, sin temores
de tan arduos encuentros y combates
vencido y preso mira à Mitridates.
Ner. Valeroso Cilon, Proconsul fuerte
del Asia: aunque à mi suerte
Roma tantos laureles le previno;
mas que no à mí, los debe à su destino;
pues él y la fortuna lisongera
hasta el Asia llevaron su vandera.
A la romana gloria,
Cilon, es tan precisa la victoria,
que no merece fama ni alabanzas
del hado y de la guerra:
manda en todos los Reyes de la tierra:
oy solo los amagos de mi espada
à toda el Asia dejan conquistada,
trayendo desde el solio
à Mitridates preso al Capitolio.
Baja del carro.

A Mit.

Mit. Neron, de tanta suerte no blasones
ni à Roma tantas dichas la pregones
sin que pongas presente à su memoria
quanta sangre le cuesta mi victoria:
si que la acuerdes que antes por mi acero,
sus laures desechos vi primero
tantas veces, que à no vencerme ahora,
no tubiera la fama voladora
del Tiber en la arena, ò en campaña,
á quien dar la noticia de esta hazaña.
Sepa que hoy aprisiona el valor mio
de mi injusta fortuna el desvario:
de su brio y sus armas no haga alarde,
pues nunca Mitridates fue cobarde.
Cil. O quanto entre cadenas y prisiones *ap.*
de su valor demuestra los blasones!
Ner. Sin temer mi impaciencia,
¿osas en mi presencia
hablar de aquesta suerte?
Mit. Un corazon que es noble, osado
y fuerte
sabe en qualquiera estado
mostrar la libertad de que ha gozado.
Ner. Si fueses libre, ya mi Esclavo eres.
Mit. Aunque como tal hoy me consideres,
he nacido Monarca: un accidente
no borró este caracter de mi frente,
aunque me vea en desventura tanta.
Ner. Pues hoy sabré borrarle con mi
planta:
dobla el cuello atrevido Mitridates á
Neron. *Le tira al suelo.*
Mit. Aunque altivo me maltrates,
no à ti Neron; no à Roma humilde cedo;
solo à mi infiel destino le concedo
el triunfo con que en vano
victorioso te muestras, è inhumano.
Ner. Asi Neron y Roma, de un vencido
el orgullo dominan atrevido.
Vén pues, sobervio, à donde destinado
à la triste fatiga de un arado,
de mis regios jardines la cultura
humille tu osadia, ó tu locura:
vén, donde de tu historia
con ese Padron borres la memoria;
mientras tanto que Roma en sus altares,
como à uno de sus Dioses tutelares
con accion religiosa y pia mano
sacrifique à mi nombre soberano.
Mit. ¿Qué importa que lo logres,
si tus hechos,
tus acciones, tus barbaros despechos
(aunque deidad te aclames,
aunque augusto Monarca te proclames)
dan à entender al Mundo
que eres torpe tirano sin segundo?
Ner. De ser cruel me precio;
por eso de tu insulto hago desprecio.
Soldados, mientras tanto
que Mitridates llora: vuestro canto
repita en honra mia
el triunfo que consigo en este dia. *vase*
Mus. „ En hora felice &c.
Mit. ¿De esta manera el tirano
guarda su fé y su palabra?
¿acaso de mi corona
me despojaron sus armas,
para que aqui como Esclavo,
ò vencido me tratára?
¿no le cedí voluntario
los Reynos de que hoy gozaba,
al ver que el Cielo queria
que fuese la soberana
del Mundo Roma? Cilon,
¿no te acuerdas de las cartas
en que me aseguró infiel
que con tal, que me entregára
á su Senado, à su Roma,
mi persona reservaba
hoy del ultrage, ù del triunfo?
¿aun despues de las batallas,
en que quedó vencedor
su esfuerzo, no le quedaba
à mi brazo para hacer,
que la suerte se trocara?
¿y aunque me faltase el cetro,
podrian faltarle al Alma
el valor, el corazon,
la virtud y la constancia,
prendas de mayor aprecio
que la corona mas alta?
Cil. De leyes que son comunes,
se exceptuan los que mandan:
todo es licito, à quien reyna
si por conveniente lo halla.
Mit. El poder contra Justicia,

aun mas humilla que exalta:
si es asi el poder de Roma,
no se le envidiará el Asia,
ni Mitridates; pues mas
quiero no siendo Monarca,
ver en la orrilla del Tiber
mi persona aprisionada,
y verter la ultima gota
de mi sangre; que la infamia,
con que Neron, vuestro Augusto,
cautelosamente engaña,
y tiraniza à los que
confian en sus palabras:
sepa Roma, que si en él
la fé y los tratados faltan,
no falta en mí corazon
para esperar, que irritadas
vuestras deidades (al verse
de vosotros perjuradas)
quizas de este ultrage mio
tomarán justa venganza.

Vase con los soldados.

Cil. Vé pues, ò Rey infeliz,
donde no sabes, te aguarda
entre todas tus desdichas
la mas terrible y mas árdua,
como es estar prisionera,
Oronta, tu esposa amada,
y que de adúltero amor
por ella el pecho se inflama
de este injusto Emperador;
y que aunque altiva rechaza
con virtud, y con nobleza
tan indecorosa instancia;
esto mismo le proboca
al tirano à deshonrarla:
que para un alma cruel
la misma virtud es causa,
que enciende mas el deseo
à una victoria que infama. *vase.*

Salón corto, y salen Flavia, y Celia.

Cel. ¿Es posible que en el dia,
que Roma à Neron aclama
vencedor de Mitridates,
que tu solamente, Flavia,
con tus lagrimas anegues
la alegria de la patria?

Flav. ¡Ay Celia querida! quando
no se te encubre la causa
de mi dolor, por la mucha
y singular confianza,
con que siempre en mi cariño
has sido mas que criada,
amiga, ¿porque preguntas
el motivo de mis ansias?
¿no sabes ya, que Neron
Emperador y Monarca
de Roma, para vengarse
de la justa repugnancia,
que Britanico mi hermano
mostró, quando deseaba
darme la mano de esposo
(lazo, que con toda el alma
aborrecí, y aborrezco)
mandò cruel le quitáran
la vida, como si fuera
delito que le negara
mi hermano, lo que yo misma
jamás concediera grata;
atendiendo à las crueldades,
à los vicios con que infama
su nombre, por mas que el Mundo
le rinde laurel y palma;
atendiendo, à que el Imperio,
que gime bajo sus plantas,
por derecho positivo
à mi hermano le tocaba?
¿no sabes que este tirano
de la noble Augusta casa
de los Claudios, extinguió
en Britanico la rama,
quedando yo solamente
de su esclarecida fama,
reliquia infeliz y triste,
mientras que dá nueva traza
para aquietar con mi muerte
el recelo, que le causa
el mirar, que aun en mis venas
late la sangre preclara,
que deberia de Roma
regir la carona sacra?
no pasará mucho tiempo
sin que la infelice Flavia
del Gran Britanico diga
la fortuna desdichada
de un veneno à la violencia,

ò à los filos de una espada:
pero quizá las deidades
inducidas, ù obligadas
de su crueldad, à mis ruegos
en tan desecha borrasca
harán brillar algun astro
sobre mi fortuna infausta,
para que mi corazon
respire justas venganzas;
mayormente si sagáz
yo procuro coadyuvarlas
valiendome cautelosa
de Plancio, que me idolatra:
pues aunque de mi enemigo
es cuñado; su grande alma
al infelice cadaver
de Roma, el llanto consagra
como buen patricio, viendo
que Nerón quiere acabarla;
estimule pues, Cupido
en él tan preciosa saña,
y hagale yó comprehender
que si de agradarme trata,
no encontrará mas obsequio
que el de esta justa venganza.

Sale Planc. ¿Hasta quando, Flavia bella,
influirán siempre contrarias
à mi amor, tus luces bellas?
¿Hasta quándo tan ingrata
te hallará mi rendimiento?

Flav. Quien de Statilia se llama
hermano; quien de Neron
noble cuñado se exâlta,
solicitar debe influxos
de estrellas mas soberanas,
y no de las que el olvido
ya tiene quasi apagadas.

Planc. ¿Han de ser eternas, dime,
tus iras, aunque sin causa?
¿Podrás acaso negar
à pesar de tu mudanza,
que en otro tiempo, bien mio,
me querias y me amabas?

Flav. Es verdad; pero Statilia
tu hermana, entonces no estaba
colocada sobre el trono
de quien mi sangre derrama.

Planc. Una corona, Señora,
que echas menos en mi hermana.

Flav. Corona teñida en sangre
de dos Reynas soberanas,
de dos esposas, y de
tantas Familias Romanas,
no era digna de un repudio.

Planc. Viniendo de la Cesarea
mano, el no admitirla, juzgo
fuera culpa temeraria.

Flav. Quando esa mano aunque regia,
se advierte torpe, y manchada
de crueldades, y lascivias,
no es don de tan poca marca
que mereciese el desprecio,
honor es el reusarlas,
el admitirla es injuria.

Planc. Muy cruel te encuentro, Flavia.

Flav. Cruel soy contra mi mesma:
estas iras, estas ansias,
à costa de mis martirios
se asoman en mis palabras.
Yo te amé, Plancio, es verdad;
quisiera echarte del alma:
quisiera olvidarte ahora
como merece la ingrata
correspondencia, que tu
has tenido; pero es ardua
empresa para mi pecho,
y dificulto lograrla;
pero con todo te juro,
que mientras no esté vengada
de la muerte que Neron
à Britanico sin causa
dió, no conseguirás nunca
hallarme à tu afecto grata:
aunque el olvido de amor
es una alhaja tan rara,
que si huye de quien le busca,
tal vez con el tiempo se halla.
Con esto no digo mas;
bien me entiende quien bien ama,
y si ama bien, son superfluas
(ò Plancio) tantas palabras. *vas. y Cel.*

Plan. Bien te he entendido: ¡ay de mi!
bien te he comprehendido, Flavia,
y bien escucho de Roma
los lamentos y las ansias:
bien veo el llanto, que unido

con

con la sangre derramada
de la Romana Nobleza,
inunda del cruel Monarca
el real solio, y yá en el pecho
se enfurece y sobresalta
el corazon alentado
del afecto de la Patria;
pero::- yo::-no:: *Sale Statilia.*

Sta. ¿Plancio hermano.

Planc. O Statilia soberana.

Sta. Impaciente te he buscado,
por descargar la tirana
pena mia, viendo que
un infiel esposo ultraja
mi amor y mi fé, entregando
todo el dominio del alma
á Oronta, de Mitridates
esposa: ésta siendo esclava,
su corazon me ha usurpado.

Plan. Statilia, con poca causa
suspiras, pues el perder
un corazon en que se hallan
juntas la maldades todas,
mas que pérdida es ganancia.

Sta. Asi será; mas si en esto
tan solamente pararan
mis desdichas; pero temo
que à esta gran pérdida, vaya
siguiendo la del Imperio
con la de mi vida: Octavia
y Popea, esposas suyas
con razon me sobresaltan,
pues muertas à su rigor,
aun el Mausoleo guardan.

Planc. Todo cabe en la crueldad
de quien esposa te llama;
pero no siempre los Cielos
han de querer tolerarla:
no siempre han de concurrir
à sus ideas tiranas:
algun dia se abrirá
el dique de sus venganzas,
que represado en sus senos
inunde en fiera borrasca
al que sacrílego abuse
de piedades soberanas.

Sta. Mientras que llega ese dia,
¿he de sufrir que una esclava
me tiranice el dominio,
me quite el laurel, la palma,
que ha adquirido mi hermosura?
¿he de sufrir que à mi cara
Nerón ame otra belleza,
que me injuria y que me agravia?
eso no, corazon mio,
preven remedio ò venganza,
que la conquista de un pecho
no es prenda para entregada
al primer asalto, que
dé el enemigo à la plaza:
pero que miro! aqui viene;
disimulense mis sañas, *Sale Oronta.*
hasta que logre oportunos
instantes para emplearlas.
Oronta? al fin Mitridates
tu esposo en Roma se halla.
Ya cesará el sobresalto,
que su peligro te daba.

Oron. Es verdad, en Roma está;
pero su fuerza tirana,
faltando à todos los pactos,
y à la fé jurada al Asia,
sin respetar su caracter
con el vil triunfo le ultraja.

Sta. Por eso tú de tu ultraje,
Oronta, ya estás vengada
triunfando del corazon
de Neron, que es quien le agravia.

Oron. Un involuntario triunfo,
que es desdoro de mi fama,
no puede nunca agradar
à una Reyna soberana.

Sta. Quizás vengarán tus iras
las lisonjas de un Monarca.

Oron. Un heroicò corazon,
que tiene para su guardia
una constante virtud,
no recela, ni se espanta
de tan débiles contrarios.

Sta. Quien puede dar à un Monarca
ya vencido, un reyno entero;
de Oronta tambien el alma
rendir podrá facilmente.

Oron. Es un Reyno torpe paga,
siendo precio de un delito.

Sta. La que prisionera se halla

del

del vencedor, es forzoso
que siga la ley. *Oron.* Te engañas;
que si la ley es injusta,
nunca debe executarla;
pues aunque el cuerpo està preso,
aun noble pecho no falta
la libertad interior.
Sta. Por castigar una ingrata
resistencia, Neron puede
quitarle la vida y alma.
Oron. Muriendo por conservar
la inocencia, sin las manchas
del deshonor; se consigue
ser asunto de la fama.
Sta. El una vida infeliz
puede darte, si le agrávias,
mas penosa que la muerte.
Oron. No puede ser desdichada,
quien tiene en su mano siempre
su muerte. *Sta.* Oronta, te alabas
de un valor y fortaleza,
con que quizá no te hallas.
Oron. No tienen, no, tan humilde
sangre las Reynas del Asia,
que permitan, que se asomen
à los labios las palabras
que no dice el corazon;
y no estan acostumbradas
à ser tan poco zelosas
de su honor, para que el alma
deje al labio libertad
de desmentir su constancia.
Yo he nacido totalmente
para mi honor y mi fama;
de ella solamente vivo,
y tratando de guardarla,
de Rada-Manto sobervio
el Imperio no me espanta,
sabiendo que hasta él no llega
la Monarquía tirana
del injusto poderio
de Neron, que en Roma manda.
Sta. Oronta, yo te perdono
la ofensa que involuntaria
me has hecho con el encanto
de tu hermosura y tu gracia;
ellas me han robado el pecho
de mi esposo, sin que haya
culpa en ti; pero despues
tu con voces tan honradas
con tan nobles sentimientos,
à mi me has robado el alma.
La virtud siempre es amable,
por mas que esté despreciada:
tu con ella me venciste,
y despues de mis venganzas
ser la primera te ofrezco
en guardar tu vida y fama. *vase.*
Oron. Ya, desdichada hermosura,
Statilia, su involuntaria
ofensa noble perdona;
pero oy mas inhumana,
no te perdono la culpa,
pues has hecho que me amara
Neron; y aunque aqui pretendas
decir que no estás culpada;
sabe que es Juez tan tirano
el honór, que se adelanta
à castigar los delitos
aun primero de que nazcan;
puede una torpe violencia
sacar, ya que no del alma
de mi pecho la inocencia,
prenda en mi mas estimada
que la vida, y pues en Roma
ya mi triste esposo se halla,
y él, despues del sacro Jove
es mi Deidad soberana;
un holocausto inocente,
ò victoria no manchada
aun de el torpe vencedor
vaya à inmolar en sus aras,
para hacer de esta manera
à pesar de mis desgracias
si imposibles sus ofensas,
imposibles mis infamias. *Vase.*

Salen Berenice, y Cilon.

Cil. ¿Tanto desden, Berenice,
con quien te está idolatrando?
Ber. En tu vida, ni en mi vida
salga esa voz de tu labio,
Cilon, pues aunque confieso
que oí con algun agrado
tus amantes expresiones;
al mirar que los Romanos,
son tan traidores; detesto

aun su nombre; pues reparo
que un traidor no puede ser
nunca bueno para amado.
Cil. Yo soy traidor, Berenice?
Ber. Siendoló tu soberano,
à quien Roma aclama Augusto,
serlo tu no será estraño.
Cil. Mal sacas la conseqüencia:
pues si ahora está adorando
Roma à un fiero Emperador
por dura ley de sus hados;
tambien ha visto en su Solio
los heroes mas afamados.
Ber. ¿Y sufre su Capitolio,
que le domine un tirano,
que borra sus explendores,
que aniquila los aplausos,
con que altivos le ciñeron
sus nobles antepasados?
Cil. Algun dia las deidades,
que mantienen à su cargo
nuestra suerte, aliviaran
este yugo tan pesado.
Ah! Si tu, ò hermoso dueño,
trocases desdenes tantos
mirando menos cruel
un alma, que suspirando
está por esa hermosura.
Ber. Una hija de un desdichado
Rey, de un vencido Monarca,
à quien el vuestro, faltando
à la fé y la ley jurada,
tan torpemente ha ultrajado
en ese público triunfo,
de un Caballero Romano
el noble amor no merece.
Cil. Un insulto tan amargo
no se debe à mis finezas;
quando sabes, que idolatro
tu belleza, y que eres tu
la Reyna que está mandando
la plebe de mis afectos.
Ber. No, Cilon, todo eso es falso:
no ama à la hija quien tolera
sin el menor sobresalto
de su Padre los ultrajes,
sin que se aliente à vengarlos;
sirviendo estás à la ley
de tu iniquo soberano:
su bárbaro imperio adoras,
mientras que ahogada en mi llanto,
el peso de mis cadenas
infelize estoy llorando.
Cil. Señora, saben los Cielos,
que solo adoro à tus rayos.
Ber. Tus obras hoy solamente
me sacaran de este engaño;
si me adoras como dices,
no la voz tuya, tu brazo
me lo ha de decir valiente,
regido contra un tirano. *Vase.*
Cil. Espera, que sí dirá,
quando proporcione el hado
que Roma sacudir pueda
un yugo, que es tan pesado;
y entonces verás que yo
amante, fino y vizarro,
acreditaré con obras
el amor que te declaro. *Vase.*

Jardines deliciosos dentro del Palacio de Neron, con su estátua en medio, y Mitridates, como que está labrando en ellos.

Mit. Con horror de las Estrellas,
sirve la virtud al fausto,
y la vanidad tirana
oy (ay infelice!) el brazo
que en las campañas de Marte
pudo arruinar el Romano
Imperio; en servicio humilde
de Neron está empleado.
(¡O decreto delinqüente,
aun mas que no él que le ha dado!)
Pero no es, no, sin honor
este cargo aunque tan bajo;
entre Roma y Mitridates
hemos dividido entrambos
del infeliz Rey de Ponto
el trofeo desdichado:
de Roma ha sido vencido
de Mitridates el brazo;
pero hoy el corazon mio
está venciendo, y triunfando
de mis propios sentimientos
de mis propios sobresaltos.
Digno es de igual alabanza
obrar con valor vizarro,

como el sufrir con constancia
los reveses de los hados.
Al Asia llegue la fama,
y cuentese entre mis casos
memorables, que sirviendo
à Nerón, he conservado
entre tan grandes desdichas
el Imperio soberano,
que sobre mi propio ser
las deidades me otorgaron:
digase en aplauso mio
que al impulso de mis manos,
ha sido fragil cristal
lo duro de estos peñascos,
sin que de mi fortaleza
todo el rigor de los hados
haya podido lograr
el mas ligero quebranto.

Sale Oronta y Berenice.

Ber. Padre mio, vos asi?
Oron. Asi vos, esposo amado?
Ber. ¿Es este el Imperio vuestro?
Oron. ¿Es este de vuestra mano el cetro?
Mit. Oh hija! oh esposa!
del pecho dulces pedazos,
al veros, (ay infelice!)
miro casi tropezando
mi valor y mi constancia,
y temo en mi sobresalto,
que se rinda mi virtud
al mirarse en vuestros brazos:
pues desde que os llegué à vér,
aunque esposo y padre me hallo;
en mí no puedo encontrar
ni tan siquiera el retrato
de Mitridates, pues ambas
al verme le habeis borrado.
Oron. ¿A un brazo, que tan temido
rigió el cetro soberano,
ha puesto la vil fortuna
en tan infelíz estado?
Ber. ¿Una frente que ceñia
inmortal, laurel sagrado,
al insulto de la suerte
en laborioso trabajo
coronada de sudores
ha de verse? ¡gran fracaso!
Mit. A mi suerte le perdono
mis ultrajes, mis quebrantos,
mi pena, mi esclavitud,
mi Reyno ya desolado:
mas no os perdono à vosotras,
ese compasivo encanto,
con que quereis usurparme
la fortaleza, que guardo
de mi constancia; ¿quereis
que débil me entregue al llanto?
Oron. Oh! ¡pensamientos heroicos
de un corazon mas que humano!
Ber. Sobre un Imperio perdido
el llorar no será estraño.
Mit. Sí lo será, pues si falta
tierra, donde el soberano
hasta el Real solio se exija,
no faltará en este caso
terreno adonde labrar
tumba para mi descanso.
Oron. No esposo mio, no falta
tierra humilde, tosco barro
en que morir al que quiere,
entregarse altivo al barro
de Aqueronte: llama pues
antes de hacerlo, al vizarro
corazon tuyo, à los brios,
que son dignos de tu estado,
y concede à la fé mia
en este postrero paso
los indicios del amor,
que constante me has guardado.
Mit. Dime, ¿qué es lo que pretendes
en el lance en que me hallo?
Oron. Nerón, (al decirlo tiemblo!)
Nerón, aquese tirano,
ese injusto Emperador,
atrevido, enamorado
de mi infelice hermosura
sacrílego, aleve, osado
pretende:::- *Mit.* Dioses, valedme.
Oron. Enfrena por breve rato
esos tumultos del alma,
que si él intenta tu agravio
con lo que te digo, intento
que nunca llegue à lograrlo.
Nerón, pues por mi hermosura
amante se está abrasando,
y hoy osó hacerme presente

de un incendio tàn villano
una encendida centella,
que llenó de sobresalto
mi infelice corazon,
y dexó mi pecho elado;
pero despues recobrada
del horror, miedo y espanto,
que causó en mi alma noble
la obscura luz de este rayo;
à todas las iras mias
llamé desde el pecho al labio:
respondí como muger,
à quien alienta el sagrado
honor, que fue heroico timbre
de mis hechos soberanos.
En fin yo le respondí,
qual debia executarlo
la muger de Mitridates;
pero al fin, (terrible caso!)
¿qué aprovecha mi respuesta,
y todo el furor, qué aguardo,
estando en manos de un monstruo
tan vicioso y tan tirano,
que pudiendo quanto quiere
quiere quanto está pensando?
por eso (ay de mí) pretendo
para asegurar mi espanto
que el honor de Mitridates
se fie à tu heroico brazo:
guardale tu propio, esposo,
del poder de un temerario;
aqui mi corazon tienes;
ea, pues, ese torpe, báxo
hierro, que en servíl taréa
está tu mano ultrajando,
en exercicio mas noble
le emplea; con denodado
brio tiñele en mi sangre;
para que con su contacto
se vuelva noble instrumento,
el que fue hierro villano.
Mit. Estatua inmóvil quedé
de duro tronco, ò de marmol;
ahora solo, ò sacro Jove,
empiezo à ser desdichado.
Ber. ¡O quánto dudo, y recelo *ap.*
al vér en peligro tanto
y à un Padre, à un Rey y à una Madre,
que con tanta razon amo.
Oron. ¿Nada dices, dulce esposo?
¿has enmudecido acaso?
¿no te obliga esta fineza?
¿no es esta accion de tu agrado?
Mit. No prosigas, no me mates,
dulce dueño idolatrado;
advierte que aqui tu voz
es veneno tan tirano
que entrando por los oídos,
en cadaver ha trocado
el alma; ¿para esto, dioses,
siempre para mí inhumanos,
me conducisteis à Roma?
Oron. Antes que hubieseis llegado,
bien podia mi valor
fiar à mi ilustre mano
una voluntaria muerte,
que dexára eternizado
mi nombre; pero no quise
quitarte triunfo tan alto,
usurparte un sacrificio
para mi afecto tan grato.
En tu presencia he dispuesto
exâlar, esposo amado,
estos últimos alientos;
quise partir con tu brazo,
el laurél que yo podia
adquirir en este caso,
poniendo yo el corazon,
y tú el acero y la mano.
Ea, pues, qué te detienes;
obre tu valor vizarro,
siendo digno sacerdote
de tan heroico holocausto.
Mit. ¿Que yo te quite la vida
solicitas? ¡fiero agravio!
¿que yo te mate pretendes,
quando à tu favor hablando
esta tu heroica virtud
con un idioma tan raro
que hasta ahora no oyó el mundo,
que la fama no ha encontrado,
en la boca de los heroes,
que su vida despreciaron
por el honor? si Lucrecia,
de Roma virtuoso pasmo,
para borrar sus afrentas

con noble aliento vizarro
supo quitarse la vida;
fue despues de vér su agravio;
pero antes, tú solamente
Oronta, lo has intentado:
¡matarte yo quando veo
en tu bello simulacro,
un asombro de virtud
y del honor un milagro!
¡romper yo propio (ay de mí!)
esposa, el espejo claro
y terso, en que el alma mia
siempre se está retratando,
solo porque hay el recelo,
el temor y sobresalto,
de que una piedra alevosa,
que expide tirana mano
intenta quebrar su luna
inocente! fuera agravio:
fuera ser traidor, aleve,
infame, injusto, villano
si quitandote la vida
quisiera ponerme à salvo
de un insulto en que no tienes
culpa alguna, y asi hallo
que yo solamente debo
hacerme dos mil pedazos,
para que de esta manera
mi vida y mi ser faltando,
no tengan à donde herir
esos obscenos amagos
de violencia, que Nerón
contra mí está maquinando.

Ber. De horror el alma se llena.

Oron. Mui mal, esposo, has pensado
si imaginas, que tu muerte
puede evitar tus agravios,
que antes con ella se aumentan,
es argumento mas claro:
pues dirán que te mataste
por no poder estorvarlos;
solo con morir encuentro
de aqueste mal el reparo:
¿esposo mio, à qué aguardas?
¿esperas que de tus brazos
en lazo amoroso vaya
arrastrada, à ser escarnio
de las matronas romanas?
bien conoces quanto amo
el honor y la virtud;
pero tambien sabes quanto
alcanza la tiranía:
no digan nuestros contrarios,
la fama no diga al Asia,
que mi esposo acobardado
y poco fino, dexó
en poder de un inhumano
y tirano Emperador
à una esposa que ha adorado:
la muerte pido, Señor:
de tí ese favor aguardo,
y séanme intercesores
para conseguir bien tanto,
los indicios del amor
con que fino me has amado;
las memorables cenizas
de nuestros antepasados,
la gloria de nuestra sangre
y por fin este pedazo
de nuestro corazon, esta
hija, digno fruto de ambos.

Ber. Ay de mí! ***Mit.*** Cielos valedme!

Oron. ¿Aun se está suspenso el brazo
esposo, quando te pido
un dón en que interesando,
están mi fama y tu honor?

Mit. Ay! mi bien, que batallando
están en el pecho mio
afectos tan encontrados
de amor, zelos y despechos,
que en piedra me han transformado;
de modo que sin accion,
entre el susto de mi agravio,
entre el miedo de mi amor,
y el mérito que en tí hallo,
sin tomar partido alguno
infelice me acobardo.

Ber. Pues padre, ¿podeis dudar
que fuera error temerario
y borrón de nuestra sangre,
que sin piedad, en el casto
pecho de mi noble madre,
mirase Roma manchado
ese azero, por un riesgo
que aun se mantiene en amago,
y que nunca tendrá efecto;

pues al verse batallando
el torpe amor que te asusta
con el mas aquilatado
honor, se ha de deshacer
como la nube à los rayos
del Sol? ¿no sabes que el Cielo
siempre se muestra empeñado
en favor de la virtud;
y dexa por suyo el campo
de las batallas, que acendran
su espíritu soberano?
si muere mi madre, ¿quién
quereis que en mi triste estado
dirija ácia el heroismo
mis aun inocentes pasos?
con tu piedad, padre mio,
consulta solo este caso,
y si à su piedad resuelves
ofrecer en holocausto
esta víctima à tu honor,
con la sangre que yo guardo
en mi pecho, rocía el ara
injusta, que has ordenado.
Este cruel sacrificio,
que me está sobresaltando::-
pero el Emperador llega:
temo mayores naufragios.

Sale Nerón y Soldados.

Ner. Ola, aqui donde elevó
la adoracion del romano,
el gran númen de Nerón
este noble simulacro
à tierra se precipiten
esos verdes embarazos,
que hacen à mi estatua sombra:
que es arrojo temerario,
que siendo yo Sol que alumbra
desde el Oriente al Ocaso;
se atrèvan los vejetables
vivientes hoy con sus rayos.

Ber. ¡Oh que vanidad tan loca! *ap.*

Oron. ¡Oh que sacrílego espanto! *ap.*

Ner. ¿Ea, Mitridates, qué aguardas?
y pues eres vil esclavo,
con ese hierro que empuñas,
executa lo que mando.

Mit. Yá te obedezco, Nerón;
pero de eso no estés vano,
pues para tormento tuyo
aplico à la obra mi mano:
sabiendo que no hay dolor
mas cruel, ni mas airado
para un tirano, que el vér
que por mas que esté buscando
los medios para abatir
un noble pecho vizarro;
en su virtud y constancia
todos los mira frustrados.

Ner. Ea, véte de mi presencia,
apártate vil esclavo;
pero no, que pues procuras
(à pesar de los trabajos
en que te miras) mostrar
como dices, tu vizarro
corazon; hemos de vér
si el dolor que te preparo,
es capaz de hacer que tiemble
un valor tan ponderado.
Oronta, pues yá no ignoras
que idólatra de tus rayos
soy, quando de toda Roma
hoy me veo idolatrado;
menos cruel à mi amor
tu correspondencia aguardo.

Mit. ¡Ah cruel bárbaro Rey!
procedes como villano,
no intentáras este arrojo
à no verme aprisionado;
quítame aquestas cadenas,
verás, sin que embarazarlo
pueda de Roma el poder,
que te hago dos mil pedazos.

Ner. Risa me dá tu locura; *con desprecio*
Oronta, pues favor tanto
me debes, siendo yo numen
de todo el Pueblo Romano,
à tí te adoro: ¿qué dices?

Oron. De furor estoy temblando. *ap.*
Digo que si imaginára
posible (¡oh cruel! ¡oh tirano!)
el no aborrecerte siempre
como à monstruo, fiera, ò rayo,
me sacára el corazon
con los dientes y las manos;
me entregára voluntaria
al etna mas abrasado

que en los Reynos de Plutón
tu crueldad está aguardando,
pues mas que fuego y volcanes,
mas que muerte, y mas que rayos
me sobresalta tu vista;
el verte me causa espanto.
Ber. ¡Dura pena! *Mit.* ¡Triste trance!
Ner. Es horror bien temerario,
Oronta, que aqui me niegues
una dicha de que me hallo
en posesion: la violencia
logrará lo que el agrado
no ha podido. *Mit.* ¡O injustos dioses, *ap.*
que permitís este agravio!
Oron. La vida podrás quitarme,
no la inocencia que guardo,
por mas que tu tirania
arbitrios esté intentando.
Nerón. En una esclava este triunfo
es facil, y mientras tanto
que lo consigo, porque
sea aqui mas inhumano
el dolor de Mitridates;
escuche entre sus agravios
en cláusulas concertadas
las voces de mis aplausos.
Condúzcasele despues
à mis imperiales baños,
donde en humilde exercicio
en su limpieza empleado,
si faltasen los raudales
que el Tiber tributa manso;
suplan las lágrimas suyas.
Pues en mi condicion hallo,
que serán mas lisongeros,
mas agradables, mas gratos
que no los riegos del Tiber,
los de su infelice llanto:
ea, pues haced al momento
lo que os prevengo, soldados.
Mit. ¿De qué monstruo, de qué fiera
tanta crueldad se ha contado? *ap.*
¿para quándo, sacro Jove,
es el furor de tus rayos,
si esta fiera tiranía
no los saca de tu mano,
ò bien para sepultarla,
ò para hacerme pedazos
el corazon; para que
no sobreviva à este agravio?
¡ah cruel Emperador!
¡ah injusto Rey! ¡ah tirano!
¿por qué no me matas? dí,
¿yá que estás determinado
à intentar contra mi honor,
insulto tan inhumano?
¿piensas, dí, que te aseguran
las cadenas que à mis brazos
aprisionan de que altivo,
despechado y temerario
satisfaga en tu víl sangre
la ira que me está abrasando?
pues no, Nerón, que aunque falten
à mis enojos las manos,
reconcentrado el veneno
en mi pecho desdichado,
como fuego à quien detiene
un tosco leve embarazo
por la boca de los ojos
al basilisco imitando;
sabrá su fiera ponzoña
derramar en tu villano
pecho, para que fallezcas
à las iras en que ardo.
Ner. A mi condicion adula
el verte desesperado.
Cil. ¡Qué injusticia! *Oron.* ¡Qué desgracia!
Ber. ¡Qué dolor! *Mit.* ¡Qué ansia!
Ner. Soldados,
ea, pues, qué os deteneis;
llevad à Oronta à Palacio,
donde logre mi crueldad
lo que se niega al agrado.
Oron. Primero que de mi honor
consigas el torpe lauro,
seré de mi propio aliento
el verdugo mas tirano. *Vase.*
Ner. Yo conservaré tu vida
solo para vér logrado
mi intento, contra el honor
de que estás hoy blasonando.
Conducid luego à ese loco
à donde os tengo mandado.
Mit. Esa bárbara injusticia
à Jove estará clamando
contra tí perpetuamente;

y de él mi venganza aguardo,
yá que me falta en el orbe
à un hecho tan inhumano. *le llevan.*

Ber. Muerta voi, estoi sin vida. *vase.*

Ner. No puede causarme espanto
las amenazas de Jove
quando en el poder le igualo:
y para morir despues
mientras que se está abrasando
en su celoso furor,
repita otra vez el canto,
aplaudiendo mis victorias
sobre estos viles esclavos. *vase.*

Música y Voces. „En hora felice, &c.

ACTO II.

Salon Imperial con gavinete al centro: Flavia sentada con un libro en la mano, y Plancio detrás de ella.

Flav. Amor, por mas que porfies
introducirte en mi pecho
con blandura y con alhago,
saldrán vanos tus intentos;
solamente la crueldad,
las venganzas y el despecho
podrán abrirte camino
para conquistar su Imperio.
Lee (ò Flavia) de Roma
los yá pasados troféos
que en estas débiles hojas
fiel ha reservado el tiempo,
y en ellas tus justas iras
tengan su propio alimento,
para que amor no consiga
sin vengarlas sus deseos.

Planc Adorada Flavia mia.

Flav. Abro pues, el libro y leo: *lee.*
„De las cenizas de Troya
„los Romanos renacieron,
„y sobre el Tiber fundaron
„su Monarquía y su Reyno:
„pero el tirano Nerón
„à Roma entregó al incendio,
„celebrando sus exêquias
„con cánticos y con versos.

Planc. Mi infelice corazon
aún se abrasa en ese fuego.

Flav. „El dictador Julio Cesar *lee.*
„ha sido en Roma el primero
„que su libertad amada
„puso en triste cautiverio;
„pero Cornelia su esposa,
„movida del justo afecto
„por su patria, sin temer
„sus rigores, ni sus ceños,
„desobedeció constante
„de su esposo los decretos:
„y Nerón hizo matar
„à Octavia su esposa. *Planc.* Creo
Flavia mia, que tus iras
harán conmigo lo mesmo.

Flav. „La familia de los Flavios *lee.*
„con honor y con esmero
„por la gloria de la patria
„vertió su sangre. Y soberbio *Repara.*
„y cruel Nerón, derramó
„la que hubo en los Heroes nuestros.

Planc. No prosigan tus enojos
en darme mas sentimientos,
Flavia. *Flav.* „Idolatraba el Tiber *lee.*
„de Británico en el pecho
„las seguras esperanzas
„de conseguir con el tiempo
„su adorada libertad:
„y Nerón, fiero y sangriento
„dandole muerte alevoso
„hizo invencibles sus yerros.

Planc. Tú tambien de mis cadenas
(Flavia) doblastes el peso,
mostrandote siempre esquiva
à mis amantes deseos.

Flav. De Nerón la iniqua sangre
solicíto de tu acero:
ella sola bastará
para que te oiga sin ceño:
y asi de mí no te quexes
pues yá te señalo el medio
para que el desdén que lloras
veas trocado en afecto.

Planc. Mucho pides (¡ay de mí!)
pues aunque de amor fallezco,
y tan tirano es Nerón,
es mi Monarca, y no puedo
contra él::-

Dent. Oron. ¡Valedme Dioses!
Flav. De Oronta ha sido el acento
que ácia nosotros se acerca.
Dent. Ner. Vanos serán tus intentos,
no ha de salvarte la fuga.
Planc. Nerón la viene siguiendo.
Flav. En aqueste gavinete
entrambos nos retiremos,
así para no ser vistos,
como para vér qué nuevo
rigor su bárbaro afán
contra ella tiene dispuesto.
Planc. Sombra soy, hermosa Flavia,
de tus brillantes luceros. *Se retiran.*
Sale Oronta huyendo de Neròn.
Ner. Detente, muger. *Oron.* No asi
me llames, Monarca ciego,
no con ese vulgar nombre
cubrir quieras tus excesos.
Oronta soy todavia;
aun el carácter mantengo
de Reyna, y sabré constante
conservar el timbre excelso
à pesar de los rigores
con que me amenaza el Cielo.
Ner. Oronta, Reyna, ò Muger,
desde luego me convengo
en llamarte, pues à mí
no me importa nada de eso,
con tal que logre en tus brazos
satisfacer mis deseos,
y así::- *Oron.* Tirano, detente,
tén el debido respeto
à la que ha logrado heroica
ocupar solios supremos.
Ner. Esa es la causa porque
se enciende mas mi deseo.
Oron. ¿Tal pronuncias (*O cobarde.*)
sin que depongas primero
esos laureles injustos,
que tu frente están ciñendo?
¿tal dices sin deshechar
de tu lado aquese azero,
que en vez de honor te acarrea
el mas triste vituperio?
pero para convencerte
(ò Cesar) he errado el medio;
perdona de mi razon
los desconcertados ecos:
y escucha del pecho tuyo
ò bien las quexas ò ruegos:
él es, el que te está hablando
ò Nerón en mis acentos:
él te suplíca que veas
quanto agravian al supremo,
al regio blasón que gozas
tan torpes procedimientos:
él te dice que te venzas
à tí propio; que es troféo
mayor que el de conquistar
de todo el Mundo el Imperio.
Sea tuyo tanto honor,
diga la fama en su templo,
que solo Nerón logró
tan ilustre vencimiento;
y si aborreces acaso,
si acaso te causa tedio
el resplandor de la sangre,
y del honor que estás viendo
en Mitridates mi esposo,
y en mi hija; tu cruel azero
la derrame, y dentro de ella
naufraguen esos incendios
torpes, esas iras que
abrigas dentro del pecho.
Ner. Tú y él moriréis despues
de servir à mis deseos.
Oron. ¿Finalmente resolviste
tan horrible pensamiento?
Ner. Sí, Oronta, vén à mis brazos.
Oron. Tente villano, que aun tengo
un corazon que es capáz
de desvanecer tu intento.
Ner. Contra mi propia espada?
Oron. Tirano, no tengas miedo,
que no pienso emplear mi mano
en tan vil, tan torpe objeto.
Un holocausto mas digno
con ella à mi honor prevengo:
mira si yo sé morir
(ò bárbaro) à mi despecho
antes que servir al gusto
de tus lascivos deseos.
A abrir voy mi corazon
con valeroso denuedo;
y tú si acaso mantienes

en

en ese alevoso pecho
alguna corta reliquia
del noble carácter regio;
à Mitridates refiere
tan nunca visto suceso:
llévale en mi noble sangre
teñido este ilustre azero,
dile que ha sido mi honor
quien le introduxo en mi seno,
por conservar la pureza,
que ha de hacer mi nombre eterno:
el deshonor no le calles
de tu torpe pensamiento,
que infamará tu memoria
mientras dure el universo.

Ner. Con poca causa blasonas
Oronta; tengo por cierto
que una pena voluntaria
no dá crédito al esfuerzo:
si la muerte que procuras,
vieras tú venir de ageno
impulso, menos constante
la saldrías al encuentro.

Oron. ¿Tal cobardía presumes
pueda en mí tener asiento?
si los Lictores no bastan,
convoca à las fieras luego
para que me hagan pedazos,
que yá renuncio el contento
de una muerte voluntaria,
para que veas que llego,
sin que zozobre el valor
al suplicio mas horrendo,
donde arrastrarme pretendan
los verdugos mas sangrientos.

Ner. Veremos si tus palabras
se conforman con los hechos:
Ola.

Sale un Soldado. Señor. *Ner.* Esa espada
toma, y con ella al momento
à Oronta dala la muerte.

Oron. A la herida está dispuesto
el corazon; no receles:
mi honor incite tu aliento:
mi fama mueva tu brazo.

Ner. Esa es la que yo pretendo
avasallar y rendir
para tu mayor tormento:
suspende el golpe, pues solo
ha sido ardid de mi genio
para desarmar tu mano:
tu muerte Oronta no quiero;
solo intento que tu esposo
sufra el dolor, el desprecio
de verte adúltera, y que
quando sepa el Universo
mi historia cuente la fama
el deshonor que acarreó
à su memoria, por mas
que blasone de soberbio.

Oron. ¿Roma tan enormes monstruos
ha alimentado en su centro?
¿contra la virtud, sus togas
concibieron tantos ceños?
¿fueron éstos para el trono
los sutiles documentos
que de Séneca aprendiste?
¡ò desdichado maestro
dignamente castigado!
¡ó desventurado pecho
de Agripina justamente
despedazado, desecho;
solo porque concebiste
tan infame monstruo horrendo:
vuelve, vuelveme cruel
mi muerte en aquese azero,
que este dón en un tirano
no es dón de tan grande precio:
sea este el primer laurél
que consagres à tus hechos.

Ner. Despues de satisfacer
à mi amoroso deseo,
si quieres morir, Oronta,
te lo otorgo desde luego,
y asi repito otra vez,
vén à mis brazos. *Oron.* Suceso
triste! aguarda, Nerón, tente
(corazon disimulemos:) *ap.*
inténtese una accion digna
de un heroico y noble pecho.

Ner. ¿Qué resuelves? *Oron.* La obediencia,
Nerón, y que en este empeño
consiga el amor la gloria
y el laurél, que pretendiendo
está la violencia: sigo
ò Emperador, tus preceptos,

pues

pues la que es esclava debe
obedecer à su dueño:
solo te pido, Señor,
que este teatro funesto
en que del gran Mitridates
el honor quedará muerto,
cubran las densas tinieblas
de la noche; solo quiero
que el Sol no vea un semblante
de justo rubor cubierto;
dispon que sin luz esté
el destinado aposento,
para que de mi delito
no me asuste el rostro fiero.

Ner. Tu demanda, Oronta hermosa,
amoroso te concedo,
y pues yá compadecida
de mis amantes incendios,
en tu agrado me recibes;
verás que dexando luego
de ser tirano contigo,
pago constante tu afecto.
Esta ilustre prisionera
à vos, soldado, os entrego.
Despues que la obscura noche
dote con astros el Cielo,
con cauteloso recato,
conducida à mi aposento,
sin mas luz que la que arrojen
esos hermosos luceros,
que han sido los que han herido
al alma con vivo fuego,
y serán los que amorosos
curen la herida que han hecho, *vase.*

Oron. Oronta llegaste al punto
en que del valor excelso,
y del blason de tu sangre
dés à todo el universo
la mas excelente prueba.
¿Quántas veces, Santos Cielos,
à nuestros mayores males
nuestros blasones debemos?
¿y quántas veces vivimos
desconocidos gran tiempo,
y un solo instante eterniza
nuestra memoria en el templo
de la fama qué à vulgares
Heroes presta documentos?
pero una muerte gloriosa,
solo podrá ser efecto
de una virud mas brillante,
y esa es à la que yo anhelo.
No se que nuevo valor
se ha introducido en mi pecho:
y si logro que en mi muerte
mis designios tomen puerto;
pienso lograr con mi estrago
el mas alto Mausoleo. *vase.*

Sale Flavia y Plancio.

Flav. Yá oiste, Plancio, del Cesar
los magnánimos intentos,
que para gloria de Roma
altivo está disponiendo:
y la razon de Statilia
tu hermana, al augusto lecho
una adúltera inocente
usurpa en este funesto
dia: dí si acaso aguardas
à que un puñal, ò un veneno
la desposea del trono,
que ha causado su embeleso;
no esperes tarde en llegar,
à este daño, mucho tiempo;
pues si comete el impío
por sí el delito primero
con algun medio; el segundo
lo executa sin recelo,
y despues por vana gloria
se determina al tercero.
Ea, pues, si vive en tu brio
el digno, el heroico afecto
de la patria, si algo pueden
contigo mis ojos, luego
despierta del cruel letargo
que te tiene tan suspenso:
rompe los lazos indignos,
que à Roma están oprimiendo;
corta à Nerón la cabeza
y con un triunfo tan bello
vuelve amoroso à mis brazos;
que yo al mirar que tu acero
de Británico mi hermano
ha vengado el vituperio,
te admitiré cariñosa,
premiaré tu noble afecto. *vase.*

Planc. Infelíz corazon mio,

qué

¡qué bárbara ley te ha impuesto
el amor! ¡pero ay! que yá
el justo enojo, los ceños
que causa el público daño
hacen sus errores menos:
pero de los Reyes son
solos árbitros los Cielos.
Ellos de males tan grandes
deben darnos el remedio.
A mi hermana de su agravio
daré el aviso funesto,
para que pueda prudente
prevenir los venideros
peligros, que la amenazan,
mientras que los Dioses nuestros
compadecidos, castiguen
de este monstruo tantos yerros. *Vase.*

Lugar magnifico donde están los baños Imperiales, y salen Berenice y Cilon.

Ber. Cilon, en vano porfias
si pretendes que mis voces
hoy hagan menos atroces
contigo las iras mias:
en vano me hablas de amor,
quando à mi infelice pecho
en mis lagrimas desecho
todo le ocupa el dolor.

Cil. Tanto desdén, Berenice,
con quien rendido te adora?
advierte, mi bien, Señora,
que à tu piedad contradice:
una vista compasiva
hará menor mi pesar;
¿qué te cuesta de mirar
para que quien muere, viva?

Ber. Acostumbrados mis ojos
à llorar de noche y dia,
Cilon, la libertad mia
no pueden ver sin enojos.

Cil. Por eso mi corazon
en triste noche naufraga.

Ber. No esperes que satisfaga
tu instancia ò tu sinrazon:
à mi padre voy buscando,
y no à escuchar tus locuras;
si ausentarme no procuras,
dime luego, cómo, quándo
podré hallarle? *Cil.* Destinado
le tiene el Cesar al uso
de sus baños. *Ber.* Fiero abuso!
destino desventurado!

Cil. Aqui presto le tendrás.

Ber. ¿Podeis (ò piadosos Cielos!)
dár aumento à mis desvelos,
hacer mis pesares mas?
¿una mano que valiente
à asustado à todo el Mundo,
con ultrage sin segundo
en obra tan vil entiende?

Cil. Enjuga (ò Idolo mio!)
el raudal de tanto llanto.

Ber. De oír en tu voz me espanto
semejante desvario.
No hay alivio que me quadre,
Cilon, mientras que no vea
de una esclavitud tan fea
en libertad à mi padre:
tampoco pienses mirarme
à tu amor agradecida,
mientras me dieres la vida,
si amante no sabes darme
el remedio de estos daños.

Cil. El hado de los mortales
conduce bienes y males
por caminos muy estraños:
tal vez el Cielo à mis ruegos,
y à tu llanto conmovido,
tendrá el medio prevenido
que no descubrimos ciegos,
para aliviar esta pena.
Y si la fortuna un dia
se ofrece à la mano mia,
sabré asirla la melena,
y encadenarla quizás
à los pies de Berenice:
tambien la suerte infelice
llorando estoy en que estás:
de Roma lloro tambien
los estragos lastimosos;
pero en males tan forzosos,
aguardando estoy que dén
los Dioses, y tu hermosura
alivio à las penas mias;
todo lo pueden los dias,
y el tiempo todo lo cura. *Vase.*

Sale Mit. Berenice? *Ber.* Padre amado,

deja con razon me aflixa,
al vér, que el nombre de hija
en mi dolor me has negado.

Mit. Con justa causa recelo
(Berenice no te asombre)
que si pronuncio ese nombre
será mayor mi desvelo.
Mis afectos naturales
contra mi firme constancia
con tumultuosa arrogancia
son mis contrarios mortales,
y vencerlos no he podido;
aunque en mi socorro invoco
todo mi sér, puede poco:
por eso (ò hija!) he temido
que ese nombre tan de amor
acabáse de arruinar
un valor que vá à espirar
en brazos de este rigor.

Ber. En las grandes desventuras
el sentir es natural:
no puede padecer mal
el desahogo que procuras.

Mit. En un corazon que es fuerte,
es delito permitir,
que le consiga rendir
aun el horror de la muerte.

Ber. Una bárbara fortuna
que Reyno y Cetro te quita,
en mi sentir se acredita
mas que la muerte importuna.

Mit. De la fortuna el poder
no tiene jurisdicion
sobre un noble corazon,
que constante mantener
sabe, sobre sus pasiones
el Imperio soberano.

Ber. ¡O espíritu mas que humano
digno de eternos blasones!
sentaos, Padre y Señor,
donde de tantas fatigas
breve descanso consigas
en los brazos de mi amor:

Mit. Si haré, Berenice mia, *se sientan.*
porque una breve quietud
aliente mas mi virtud
contra la vil tiranía,
y salga con mas valor
como Reyna à la batalla.

Ber. La constancia que en tí se halla,
es el mas cruel rubor
del tirano. Duerme un rato
padre, mi regazo sea

Se recuesta en los brazos de Berenice.

el que dormido te vea
libre un poco de un ingrato.
Del gran cansancio vencido
de la Deidad de Morfeo,
ha vencido ya el trofeo: *duermese.*
del sueño quedó rendido,
duerme padre, duerme Rey;
cierra un momento los ojos
para no vér los enojos
de la vil bárbara ley
de tu injusto vencedor.

Mit. ¿Cómo, Emperador tirano,
aspiras fiero inhumano *en sueños.*
al sagrado de mi honor?

Ber. Aun en las sombras del sueño
batalla con su destino.

Mit. Si tu torpeza previno *en sueños.*
cruel, tan bárbaro empeño,
hazme primero pedazos.

Ber. El alma que acostumbrada
está à vivir desdichada,
aun hallandose en los brazos
del sosiego, vence mal
el yugo de sus afanes.

Mit. Antes, villano, que allanes
el Templo siempre inmortal
de mi fama, has de morir
à mi acero valeroso,
ò, vil, te sabré rendir. *Levantase.*
Oronta, Oronta, detente.

Ber. Qué furor es este, padre?

Mit. Contra Nerón y tu madre
vibraba mi enojo ardiente.
Apenas tendió Morféo
sus tristes humedas alas
sobre mis cansados ojos,
de mi quietud irritadas
las estrellas dispusieron,
que entre las ciegas fantasmas
de mi sueño, viese à Oronta,
(ò imaginacion tirana!)
que en los brazos de Nerón,
in-

infiel nuestro honor manchaba,
y que yo airado y zeloso
darles muerte procuraba,
y aun me parece que ahora
me persigue y me acompaña
este triste frenesí
que me ha dejado sin alma,
quando escucho::-

Sale Statilia. Mitridates?

Mit. Sin duda (ay de mí!) me aguarda
verdadera esta desdicha:
Statilia, qué me mandas?

Sta. Tienes, dí, corazon fuerte?

Mit. Tengole de tal constancia,
que toda la ira del Cielo
aunque à herirle esté empeñada,
en su firmeza se mella,
se quiebra, ò se desvarata.

Sta. ¿Guardarás en el zeloso,
la gloria depositada?

Mit. Siendo ella mi corazon,
¿cómo no habré de guardarla?

Sta. Pues esa gloria, ese honor
hoy te lo roba tirana
Oronta del pecho. *Los 2.* Quién?

Sta. Oronta, la soberana
del Ponto; la que es esposa
de Mitridates. *Mit.* Aguarda.

Ber. Espera. *Mit.* Statilia, mira
que no son esas palabras
dignas de una Emperatriz:
mira que estás engañada,
que Oronta sabrá morir
al influxo de su infausta
suerte; pero no sabrá
vivir para tanta infamia:

Sta. Vivir sabrá, Mitridates,
para quedar colocada
en el trono de Nerón,
sacrificando su fama
à sus lascivos deseos.

Mit. Calla, no prosigas, calla:
vive el Cielo, que los ojos
por mentirosos sacára
de mi rostro, si tal culpa
en Oronta atestiguaran.

Sta. Ven pues, engañado Rey
sigue, sigue mis pisadas,
donde testigo infelíz
seas en tan desdichada
noche de la triste muerte
que al honor tuyo le aguarda:
ven, adonde si tu pecho
de justo enojo se inflama,
vengues con tu propia mano
el daño que te prepara
la mas enorme justicia,
pues para hacerlo, las armas
te darán los zelos mios:
venga una esposa agraviada,
pues con venganza consigues
vengarte de quien te agravia.

Mit. Seguiré de tus enojos
vengativos las estampas;
procederé como loco,
si en tal terrible borrasca
hallase que de mi honor
han triunfado las contrarias
estrellas, que solicitan
avasallar mi constancia.

Sta. Ven, y lograrán mis iras
tener para tu venganza
un coronado ministro,
mientras convocas y llamas
à toda tu resistencia,
para mirar cara à cara
hecho cenizas tu honor
de una impura y torpe llama. *Vase.*

Mit. No lo veré, pues los Cielos
no siempre sin vigilancia
sobre los casos de un Rey
disimulan y descansan:
con la lengua de las sombras
tal vez al pecho nos hablan;
para prevenir los medios
de estorvar nuestras desgracias.
Pero qué espero? qué aguardo?
si siento el alma agitada
de las infernales furias,
que mis agravios me causan
solo imaginados? siga
la densa, la obscura llama
de Cloto, y buele ligero
en las alas de mi saña
à romper un corazon
en brazos de quien me agravia.

Muera el tirano tambien,
para que de mi venganza
sangrienta le quede à Roma
y al Mundo perpetua fama. *Vase.*

Ber. Infelice sangre mia,
de tanta pena irritada
corre á los ojos velóz,
sal luego por sus ventanas,
y lleva para tu alivio
envuelta en el llanto el alma. *Vase.*

Salón obscuro: y salen Mitridates y Statilia.

Sta. Ya llegó la fatal hora
en que todo el mundo sepa
quién es Mitridates: entre
esas obscuras tienieblas
Oronta, tu infame esposa
de tu honor à la tragedia
secreto sepulcro busca
para que ignorada sea:
toma el acero, y detén
nuestra indignísima afrenta,
para que Roma y Europa,
quando tu venganza vean,
sepan quan digna tu frente
fué de la Corona Regia. *Vase.*

Mit. A tu despecho, fortuna,
aun en Mitridates reyna
el temido Mitridates:
ya ha vuelto à mi invicta diestra
el manejo de este acero;
ya de todas mis miserias,
ya de todos mis ultrajes
absuelvo tu veloz rueda,
pues no es infelice quien
firme esperanza sustenta
de lograr venganza y lustre
de tan aleves ofensas.
Tiembla, pues, Nerón injusto,
tiembla, Oronta infelíz, tiembla
de un Rey enojado el ceño,
de un esposo la ira ciega:
y à las furias las consagro
aquestas sombras funestas;
llega, llega, coronadas
víctimas que ya os espera
el Sacerdote sangriento;
hagase la grande ofrenda
que ha de acrisolar mi honor,
y despues el ara mesma
se purifique en mi sangre,
pues gloria será verterla
à las Romanas segures
despues de lavar mi afrenta.

Sale Oron. Si habrá venido el tirano?
como está obscura la pieza
no es facil verlo; pues salgan
à mis labios mis ideas,
para que sirvan de alivio
à mi dolorosa pena.

Mit. Pasos oigo, mi venganza
al duro acero prevenga.

Oron. Animo, corazon mio,
ya estamos en la Palestra.

Mit. Ya llegó la indigna esposa.

Oron. Y pues que de mi cautela
vendrá Nerón engañado::-

Mit. ¿Qué es lo que escucho, supremas
Deidades? *Oron.* Halle en mi acero
en vez de la blanda yedra,
en vez del amante mirto
con que coronarse piensa,
los mas funestos cipreses.

Mit. O mugèr heroica! *Oron.* Vea
Roma el corazon que aníma
en la que del Asia es Reyna.

Mit. ¡O digno apreciable objeto
de mis amantes finezas!

Sale Ner. Bella Oronta, dueño mio?

Oron. Invicto Augusto? *Mit.* Prevenga
de Oronta el golpe mi brazo.

Va Oronta siguiendo la voz de Mitridates.

Ner. En mi pecho, amada prenda::-

Oron. En tus brazos::- *Ner.* Ven amante
à mitigar tanta pena.

Oronta encuentra à Mitridates, y le yere engañada.

Oron. Muere tirano. *Mit.* Ay de mí!

Oron. Qué he escuchado? yo estoy muerta.

Ner. Ola aqui hay traicion,
luces al momento vengan.

Salen Soldados con achas.

Oron. Esposo mio? *Ner.* Tú aqui?

Mit. Prosigue la heroica empresa
adorado dueño mio,
que el corazon te presenta
para reynar mas gustoso

otras

otras heridas mas ciertas.
No te avergüence la culpa
que es parto de una inocencia:
Oronta mia, la herida
es muy suave y ligera;
repitela si me estimas,
esposa, hasta que fallezcà.
Oron. Matarte yo, esposo mio?
herirte mi propia diestra?
ò dolor! ¡ò sentimiento!
¿por qué con vida me dexas?
pero dirás que aunque miras
que mi mano à sido rea,
no lo ha sido el corazon,
dirás que fué extratagema
de amor el golpe sangriento,
para desahogar la pena,
que comprime el corazon,
al vér à una esposa honesta
expuesta al fiero rigor
de tan bárbara contienda.
Ner. ¿Para escuchar tanto amor
en Nerón habrá paciencia?
¿quién te ha traido, sobervio,
à estas reservadas piezas,
donde al gran Jove de Roma
hasta el silencio venera?
Sale Sta. Mis agravios le trageron,
mis zelos y mis ofensas.
Mit. Para vengar en Oronta
una alevosa sospecha
vine, y para castigar
los deseos de mi afrenta
en tu persona: tú, esposa,
disculpa la pasion ciega,
que hizo que de tí dudára.
Oron. Llega, injusto Nerón, llega;
de esa sangre generosa
bebe una gota pequeña,
quizá en tu corazon mismo
hará que luego se sientan
pensamientos mas heroycos.
Mit. Y si la herida es ligera,
abreme, tirano, el pecho
hasta que toda se vierta,
para que en ella se cebe
el cruel furor que te altera.
Ner. Nunca supo ser tirano
quien con matar se contenta:
muera el felíz por el triste
guardese para que sienta,
por eso quiero que vivas
para que siempre padezcas
el azote de mis iras:
si tú la muerte deseas,
te daré la mas infame
para castigar con ella
el intento que tenias:
y pues ya la aurora llega,
luego de los Gladiadores
el circo cruel se prevenga,
y dentro dél, Mitridates
emplee su noble diestra:
muera como vil esclavo,
siendo diversion y fiesta
para Roma, ver su sangre
inundar mis plantas Regias.
Llevadle de aqui soldados,
no un instante se detenga.
Oron. Ay infelice de mí!
dulce esposo, aguarda, espera:
no te apartes de mis ojos
para tan grande tragedia
sin que me veas morir
al cuchillo de esta pena.
Ner. No se detenga, llevadle.
Mit. Esposa, ten fortaleza,
pues hay en mi corazon
para vencer la sobervia
tirania de este aleve:
contigo tu honor se queda,
no hago à tu decoro falta.
Ner. Ni se hablen, ni se vean:
llevadle vuelvo à decir. ***Llevanle.***
Oron. O bárbaro! dí, ¿qué fiera
te arrojó de sus entrañas?
¿qué furia hizo que nacieras
para el asombro del Mundo,
para el horror de la tierra?
Ner. Tú en castigo de la burla
que has hecho de mis finezas
Oronta, irás arrastrada
à mirar la gran tragedia:
y despues à tu pesar,
sentada en la mesa regia
tendrás el lugar de esposa;

y

y Statilia que sobervia
con zelos necios osó
desvanecer las ideas
de mi amor, sin que la sirva
que electa Emperatriz sea,
ni el caracter de mi esposa,
ha de servir à la mesa
Imperial, à donde Oronta
sentada à mi lado vea.

Sta. Qué furor! que frenesí!

Oron. Vano será quanto intentas,
tirano; pues antes que
á tu pasion condescienda,
con mis propias manos, yo
me daré la muerte fiera.

Ner. Ea, conducidla, soldados.

Oron. De las Deidades esperan
mis insultos la venganza;
vamos, amantes finezas,
à morir con el objeto,
si es que el dolor os dá treguas. *Vase.*

Ner. Statilia, lo dicho dicho. *Vase.*

Sta. O qué bárbara fiereza!
ó qué agravio! ¡ò qué horror
haber de servir la Reyna
como esclava! bien quedamos:
ò desgraciada belleza!
bien quedas venganza mia,
si constante no te alientas
à buscar satisfaccion
de tan baxa y vil ofensa.
Al arma pues, iras mias;
ninguna ocasion se pierda
contra un esposo tirano,
que cara à cara os desprecia. *Vase.*

Anfiteatro destinado para el juego de los Gladiadores: Nerón sentado en su trono, y abajo en el circo varios Caballeros Romanos, destinados à dicho juego. A los lados de Neron, Statilia, Flavia, Berenice, Damas y Soldados.

Musica. » Venid Romanos, venid
» à celebrar los juegos,
» en cuya funesta lid
» es el premio del valór
» perder la vida infelíz.

Ner. Sobre esa ilustre arena
donde à la diversion sirve la pena
de los que desdichados,
están à infame muerte condenados,
haced que luego venga Mitridates,
donde los Gladiadores à combates
para lisonja mia y de mi rabia
viertan la aleve sangre que me agravi
veré con qué semblante altivo espera,
que la muerte le embista siempre fiera,
y si ésta no le encuentra, ó no le halla
en el fiero dolor de la batalla;
las fieras substituyan al acero:
nadie me llame cruel, tirano, fiero
por esta accion, pues Jove soy Roman
y tengo el absoluto, el soberano
arbitrio de la vida,
que está solo à los Dioses concedida.

Sta. A quién no causa espanto
vér en un pecho humano rigor tanto?

Flav. Quién no teme y admira
un corazon capáz de tanta ira?

Plan. Los brutos mas feroces
menos crueles son, menos atroces.

Cil. Las fieras infernales
mas compasivas son, mas racionales.

Ber. Entrañas mas impias
no podrán encontrarse en las arpias.

Sale Mitridates vestido de Gladiador, y por el otro lado otros tres Gladiadores; con espadas y brazos desnudos.

Mit. Ya tienes à Mitridates
(ò cruel Nerón!) en campaña:
ya estoy puesto en la Palestra,
donde mirais que mi espada
como rayo de los Cielos
à toda tu corte abrasa:
manda pues que contra mí
esos Gladiadores salgan,
y si son pocos, à Roma
toda contra mí prepara,
verás que al esfuerzo mio
verla junta no acobarda.

Ner. Mitridates, llegó el tiempo
de concederte una gracia,
que pediste muchas veces
à mi Deidad soberana.
Muerte pediste à Nerón,
y Nerón quiere otorgarla:
ya sobre el filo sutíl

de esas valientes espadas
de tu sangre espera ansiosa
satisfacerse la parca.

Mit. Entro, tirano, en el circo
que tu crueldad me prepara,
aunque no fácil trofeo
de tus Romanas espadas.
Mientras mi brazo esté libre
sería mancha en mi fama
recibir ese desdén;
sería de tu arrogancia
lisonja que yo admitiese
una muerte que me mandas;
que el que por precepto ageno
sufre muerte vil y baxa,
no muere, no, como debe
morir el que fué Monarca.

Ner. Háced seña, para que
empiece la árdua batalla,
y en mar de sangre se anegue
la misma muerte asustada. *Clarin.*
Llegue Oronta donde vea
como en tu sangre naufragas.

Sale Oron. Ya, sin el precepto tuyo
me han conducido mis ansias,
para morir, si él muriese,
para vivir si se salva. *Riñen.*
O deidades! protexed
aquesta mi justa instancia:
ò tirano Emperador,
permite que yo me vaya
à ser del corazon suyo
impenetrable muralla.

Ner. Detenedla. *Mit.* Morir todos;
Mata Mitridates à uno.
y tú tambien cuya saña
presumió vencerme, muere.

Ner. O, destruyame mi rabia!

Oron. ¡O, qué bien empleados ruegos!
tirano Nerón, qué aguardas?
desencadena los monstruos,
suelta las fieras de Hírcania,
y verás que todas ellas
á su valerosa espada
son dévil trofeo, son
víctimas de poca fama.

Ner. Soldados, haced que luego
del estrecho encierro salgan
los leones y los tigres, *Sale un Leon.*
y empleen contra él sus garras.

Mit. Despojos de mi valor *Luchan.*
serán à mis regias plantas,
por mas que engarras y dientes
esgriman duras aljavas;
y si monstruos mas horribles
quieres que entren en batalla;
desciende tú de ese solio
con esa corona sacra,
que ciñe tus viles sienes: *Lucha.*
baja al circo, cruel, baja;
verémos entre nosotros,
quién con mas merito se halla
para poseer la diadema,
y de llamarse Monarca; *Lucha.*
verémos quién con mas brio
sabe manejar la espada.

Ner. Quitate ya de delante,
y esa bárbara arrogancia
conserva para otra lucha
que te tengo preparada,
donde se abata tu orgullo
solo de considerarla.

Mit. No puede haber monstruo alguno,
que avasalle mi constancia,
quando ya no la ha rendido
mi suerte siempre contraria:
el temor es vil afecto,
es pasion humilde y baja
desconocida de noble, *Le vence.*
es torpe yelo del alma
que en un corazon de fuego
nunca consigue la entrada.
Preven pues, todos los monstruos,
que te dictare tu saña.
quizás hallarás en ellos
mas asuntos à mi fama. *Vase.*

Oron. Vamos amor, à seguir
al esposo que idolátras,
pues piadosas las Deidades
de este riesgo le restauran. *Vase.*

Ber. Del susto apenas respiro:
siguiendo à mi madre vaya. *Vase.*

Cil. y Plan. Los Dioses libren à Roma
de tiranía tan rara.

Sta. Por Mitridates el Cielo
compasivo se declara;

en

en él fio de mi agravio
la mas debida venganza. *Vase.*

Ner. Vamos, Plancio, à disponer
nueva idea, nueva traza,
con que postrar la sobervia
de Mitridates: la fama
no diga nunca en sus voces
que hubo en el Mundo constancia
que la crueldad de Nerón
no lograse vér postrada. *Vanse.*

ACTO III.

Salón corto. Salen Neron y Plancio.

Planc. Señor, oy debo advertirte
un asunto de importancia;
las aguilas de Tarpeya
bajo del Cielo de España
gritan sobre las vanderas
de las legiones Romanas.
Por Emperador Augusto
rebeldes à Galva aclaman,
y ya siguen su partido
las legiones que hay en Francia,
y aun las de Stacio murmuran
contra tu cetro irritadas.
Recela el riesgo, Nerón,
si tanto daño no atajas.

Ner. Muy lejos aún suena el trueno
para que acobarde un alma,
tan pertináz, que ni el rayo
mismo le atemorizára.
El corazon del Imperio
dentro de Roma se halla,
y si el corazon no envia
à las partes agitadas
socorro; tén por seguro,
que luego quedan en calma.
Contra Roma, à Roma misma
haré salir à campaña,
y à las águilas rebeldes
con las que leales me amparan,
si me pongo à frente suya
cortaré picos y garras;
pero antes mejor trofeo
mi amor conseguir aguarda
en la posesion de Oronta.
Vamos. *Vase.*

Planc. Suerte desdichada
de Roma, quándo tendrás
en tantos males mudanzas. *Vase.*

Galería, y en ella Mitridates sentado en silla de descansar, y Oronta.

Oron. Permite, gran Mitridates,
que la esposa, que idolátras
enjugue el sudor mas digno,
que ha vertido frente humana,
para adquirir los laureles,
que à tu valor le consagras.

Mit. De Roma, mi bien, vencí
las furias con esta espada,
y à la fortuna tambien,
vá venciendo mi constancia.

Oron. Y yo de tu corazon
à triunfar de mas tirana
furia, aprendo. *Mit.* Ese es Nerón!

Oron. Sí: oy el Imperio prepara
una horrible cena, en que
pretende verme sentada
à su lado. *Mit.* Ay infelíz!

Oron. En vano te sobresaltas,
esposo, pues à su mesa
menos que sea arrastrada,
y como muger, no iré
de Mitridates: el alma
dejaré salir del pecho,
antes que una leve mancha
admita, que al honor tuyo,
ò al mio borre las claras
luces, que continuamente
fueron Norte en mis borrascas.
Nada receles, mi bien,
del rigor que se prepara,
pues muriendo valerosa
por mi honor; en las campañas
Elisias, encontrarás
aquesta esposa adorada,
que saldrá à encontrar amante
de su cupido en las alas.

Mit. Yo sabré tambien seguirte
abriendo puertas al alma,
con el cuchillo cruel,
que este dolor adelgaza,
ò afila en mi corazon: *Se levanta.*
vamos prenda idolatrada.

Oron. Vamos, mi bien, y no temas, que

que falte en mi la constancia,
aunque contra ella conjure
Nerón, sus aleves ansias.
Mit. Vamos à donde muriendo
venza estrellas tan contrarias. *Vase.*

Jardines Imperiales, y salen Berenice y Flavia.

Ber. Aqui, donde lisongero
entre las flores y plantas
susurra el zéfiro grato,
haciendo las consonancias
las ondas suaves, que en perlas
de estas fuentes se desatan;
me conduce mi dolor,
mis propias penas me arrastran,
para ver si algun alivio
encuentro en flores y plantas,
en ondas, aves, y fuentes,
árboles, frutas y ramas;
y aunque mi pena es tan grande
no sé qué me dice el alma
dandome à entender que puedo
tener alguna esperanza
de que à una noche tan triste
amanezca alegre el alba.
Me lisongeo en creer,
que quizás la gran constancia,
la eroicidad de mi padre
à nuestra suerte contraria,
avergonzar habrán hecho
de tan injustas mudanzas.
Me atrevo à esperar que el Cielo
desatará nuestras plantas
de las pesadas cadenas,
que el deshonor nos preparan.
Flav. Sí Berenice: los Cielos
escucharon tus instancias;
el enojo de los Dioses
contra Nerón se declara:
de Francia y de España al solio
Augusto Galva se aclama:
su partido y su voz siguen
muchos cantones de Italia.
Plancio, que es amante mio,
puede despertar la saña
del Senado, y Cilon puede
mover de Marte las armas:
en tan gran dia, à pesar
de nuestra fortuna ingrata,
sobre el alto Capitolio
vernos espera exaltadas:
tú sin cadenas, y yo
de Britanico vengada.
Ber. Aqui se acerca Cilon.
Flav. Plancio tambien le acompaña:
ayuda mis persuasiones.
Ber. Para la comun venganza
influirán las voces mias.

Sale Plancio y Cilon.

Flav. Plancio, la fortuna ingrata
su instable frente te ofrece:
si tímido no la abrazas
resuelvete eternamente,
à sufrir su rueda infausta;
al margen de sus ruinas,
ya tiene Nerón las plantas:
pues à que espera el impulso,
que no le ayuda à que caiga?
de nuestro Senado el genio,
Plancio, solamente aguarda,
que de su torpe letargo
le despierten, para que haga
su deber contra el tirano.
El rayo del Cielo baja
ya contra el Emperador,
y solamente nos falta
un brazo, que lo dirija
contra su vida tirana.
Roma al valor nuestro pide
una importante venganza.
Planc. Solo lo justo pretende,
el valor Romano, Flavia.
Flav. Justo es el golpe que quiere
contra un monstruo, que le agravia.
Cil. Pero el subdito no debe
faltar à la fé jurada.
Flav. La culpa tiene el tirano,
que no la guarda à la patria.
Cil. Aquel, que à intentar se atreve
sin fuerzas, empresas arduas,
infelíz se precipita.
Ber. La que tiene el Pueblo basta.
Planc. Mas fuerza tiene, quien reyna.
Flav. Si los subditos le amparan.
Cil. Rara vez el vulgo aplaude
del Príncipe las desgracias.

Ber. Ninguno llora difunto
al que vivo les espanta.
Planc. Las empresas que por sí
siempre son aventuradas,
aunque se principien bien,
muchas veces mal acaban.
Flav. No sucede quando el Cielo
las gobierna y las ampara.
Cil. No siempre hieren sus rayos
al que airados amenazan.
Ber. Quando à perseguir empiezan
à un tirano, no descansan,
hasta que sobre el sepulcro,
dexan extintas sus llamas.
Planc. Tú qué resuelves, Cilon?
Cil. Y tú, Plancio, dí, qué tramas?
Flav. Acordaos, que sois Romanos,
mirad con amor la patria.
Sale Sta. Entre los Romanos, yo
tambien me cuento: escuchaba
vuestros altivos proyectos
encubierta y retirada
entre esos verdes canceles;
por eso he llegado osada
à avivar en vuestros pechos
de vuestras iras las llamas.
Nerón, insensible al grito
de los rigores que fraguan
las mal contentas legiones;
para quitarle la sacra
corona, que indignamente
ciñe, solamente trata
de endurecerse en sus culpas:
à impura mesa profana,
para abusar de su honor,
tiene à Oronta convidada,
y quiere que yo valiente,
haciendo oficio de esclava,
con mis propias manos sirva
las bebidas y viandas;
y porque al duro precepto
justamente me escusaba,
se le deslizó del labio
la idea mal resguardada
de mi muerte; pero ni ésta,
ni el darme oficio de esclava
me irrita, pues aunque son
desdichas para lloradas,
son privadamente mias,
sé que debo tolerarlas.
Solo el gemido de Roma
yá por Nerón abrasada,
me divide el corazon,
el pecho me despedaza:
Cilon, Plancio, llegó el tiempo
yá de la comun venganza.
Muera el cruel Nerón: yo misma
estimúlo vuestra saña;
pues aunque estoy todavia
sobre su tronó sentada,
primero que esposa suya,
fuí de Roma ciudadana.
Flav. Ea, Plancio, si mi semblante
adoras; si fino me amas,
contra el comun enemigo,
empuña heroico las armas.
Ber. Si te lastíma mi llanto,
Cilon, disponte à la hazaña.
Sta. En qué os deteneis los dos?
Planc. Estando à mi lado, hermana,
y viendote yá del pecho
del cruel Nerón apartada;
para asegurar tu vida,
para libertar la patria,
el brazo ofrezco gustoso,
para la comun venganza,
para el destino de Roma,
para lisonja de Flavia.
Desde aqui, sin detenerme
las iras disimuladas
del Senado, à entender voy.
Cil. Y yo à alentar las espadas
de los Pretores guerreros
contra Nerón. *Planc.* La irritada
loba, consiga en su sangre
extinguir su sed airada.
Cil. A Berenice consagro
de mis furores la saña:
vamos pues. *Ber.* Iré à tu vista
(ò Cilon) para avivarla. *vase.*
Planc. De Britanico la muerte,
en Nerón verás vengada:
Flav. Con mi asistencia tus iras,
no se quedarán en calma.
Vase con Plancio.
Sta. Con la máscara del zelo

vestí mi justa venganza:
oy verá mi aleve esposo,
que una muger despreciada
es rayo, que no distingue
el solio de la cabaña. *Vase.*

Salon Regio para la cena de Nerón con mesa, aparadores y guardia puesta y sale Oronta, traida violentamente de los soldados.

Oron. ¿No se respeta el carácter?
¿la sangre no se venera?
¿y ésta (ò bárbaros!) es Roma?
pero ahora bien; Nerón venga,
y encuentreme como debe
estar siempre, la que es Reyna.
Tú, noble corazon mio,
reune todas las ideas
reales, y aqueste dia
dá nombre y fama perpetua
para tu eterno blason,
con tu heroica fortaleza.

Sale Ner. Si el Reyno te falta, Oronta,
te vuelvo la preeminencia,
que corresponde à quien eres,
que debo à tu estirpe Regia:
conmigo estarás sentada
como soberana Reyna,
en ese Regio banquete,
que previno mi fineza.

Oron. A Oronta la falta el Reyno,
la libertad, la grandeza;
pero otro mayor tesoro,
que tú no sabes, la queda.

Ner. Quál es? *Oron.* El odio constante,
que contra Nerón conserva.

Ner. Depon yá tantos enojos,
y en esta silla te sienta.

Oron. Que lo execute no pienses.

Ner. Mira que en vano me niegas
lo mismo que puede darme,
si me irritas, la violencia.

Oron. Quien sabe morir, no teme,
ni se asusta de la fuerza.

Ner. Reynar no ha sabido, quien
no conoce la obediencia.
De Mitridates tu esposo
creí, Oronta, que aprendieras
la que al vencedor le debes.

Oron. El empleo que me enseñas,
es digno de que le siga: *sientase.*
ya estoy sentada à la mesa.

Ner. Ella es, Oronta divina,
de mi afecto noble muestra;
¿qué mayor dón solicítas
de un Cesar, que te venera?

Oron. Mi muerte pido, ò la tuya.

Ner. Dexa cólera tan ciega:
pideme libertad, Reyno,
honor, poder y grandeza.

Oron. Libertad, Reyno y honor,
como de tu mano venga,
serían para mi pecho
las desdichas mas funestas.

Ner. ¿Ira tanta, es premio digno
de mis amantes finezas?
haced que venga Statilia,
y à su hermoso labio ofrezca
el dulce nectar de Baco,
entre doradas preseas.

Oron. Por ser tu esposa, Nerón,
es digna de esta baxeza;
y lo permito, porque
es honor, que à mi grandeza
se debe. *Ner.* Grande altivéz.

Sale Statilia con la copa.

Sta. ¡Que tal desprecio consienta!
vuelve infiel, vuelve la vista
à Statilia, y mira en ella
y en su semblante el rubor,
el justo dolor, la pena,
de ver violada la fé,
que diste de esposa y Reyna,
y el ver que la has destinado
al rigor de tanta afrenta.
Y tú, Oronta, bebe; y sabe
que en aquesta taza regia
al sacro licor, que espuma
una grande injuria; mezcla
la sangre de dos esposas,
y el llanto de la tercera.

Oron. Beberé, escucha, Nerón,
el brindis de mi finëza.
Este licor, que Baco soberano
al alivio comun prestó ingenioso,
à Nemesis dedico por mi mano,
para que con influxo poderoso

un rayo precipite, que inhumano
con su fuego te abrase presuroso;
porque cayendo al Baratro profundo
con tu muerte de tí se libre el Mundo.

Bebe.

Ner. ¿Podrá tolerar Nerón
tan dilatadas ofensas,
sin que reviente la mina
de las iras, que le queman
el pecho con voráz llama? *Levantase.*
no puedo, no, luego venga
à este lugar Mitridates;
en él mi cólera ciega
satisfaga mis agravios;
su infelice vida sea
del Altar de mi venganza
la determinada ofrenda;
pero antes vea en su sangre
la mas execrable afrenta,
para que antes de morir
dobladas muertes padezca.
A Berenice se traiga
igualmente à mi presencia,
del modo que os he mandado.

Vanse los Soldados.

Nadie à respirar se atreva;
retire Apolo las luces,
con que ilumina la tierra,
no se apaguen al mirar
la prevenida tragedia.
De mi pecho se apoderen
Alecto cruel, y Megera,
y con Thesiphone soplen
los incendios, que me alientan,
porque el terrible holocausto,
en cenizas se convierta.

Oron. ¡Ay infelice de mí!

Sta. ¿Para qué es tanta fiereza,
si despues has de adorar,
el rostro que te embelesa?

Sale Mitridates con los Soldados.

Mit. ¿Qué es lo que quieres tirano?

Ner. Probar oy à quanto llega
el valor de que blasonas.

Oron. Yá temo mayores penas.

Ner. Vuelve la vista, y verás
el nuevo objeto, que encuentras.

Sacan à Berenice.

Mit. Ay de mí! entre los Lictores
mi hija! tirania fiera.

Oron. Divinos Cielos, qué es esto?

Ner. Reconoces tú, que es ella?

Mit. Sí, Nerón, es hija mia.

Ner. Al momento su cabeza
con este acero, tu mano
ha de derribar à tierra,
para que de tu constancia,
à Roma dés otra prueba.

Oron. Qué es lo que escucho? ¡ay de mí!

Ber. Los Dioses me favorezcan.

Ner. Por qué te suspendes, dime?
Mitridates, à qué esperas?

Mit. Antes, injusto Nerón,
que à tu precepto obedezca,
consentiré que del pecho
el alma quede dispersa.

Ner. Pues sabe que si no sigues
esta ley, que te está impuesta,
irá arrastrada y desnuda,
à donde de Roma sea
escarnio, y donde del Pueblo
al insulto quede expuesta.

Mit. Qué dices, bárbaro vil?

Ner. Que elijas de las dos penas,
la que mas gusto te diere.

Mit. Dime, tirano; ¿qué dexan
que hacer à las infernales
furias, tus torpes ideas?
de Pluton à las crueldades,
tu enojo infame, qué dexa?
pero ay! que si tus crueldades
(ò Nerón) se consideran;
en las furias se hallará
mas piedad, mayor clemencia:
en Pluton menos rigor,
en Aberno menos pena.

Oron. O! Nerón, Cesar Augusto,
mira un instante siquiera
à una Madre, que à pesar
de su suerte, siempre adversa,
aun es Reyna todavia;
mira que à tus plantas puesta
humilde el perdon implora,
de las que llamas ofensas
tuyas, aunque no son mas
que efectos de su nobleza;

tem-

templa, Señor, tanto ceño;
y si la sed te atormenta
de nuestra sangre, ¿por qué
de su fuente, dí, te alejas,
para buscarla en el rio?
el delito, que te inquieta
de no consentir tu amor,
de no pagar tus finezas,
de mí ha tenido su origen;
sufra yo sola su pena:
¿qué te ofendió Berenice,
para que tu rigor sienta?
¿para aqueste débil triunfo
todas tus iras alientas?
¿no vés que aun à la venganza
ofende inocente ofrenda?

Ner. Oronta, dexo en tu arbitrio,
el precio de mi clemencia:
tú solamente, si quieres,
de mí podrás obtenerla.

Oron. Pide, pues; pero te advierto,
que proporcionada sea
la demanda à lo que pueda
otorgarte la que es Reyna.

Ner. Solamente solicito,
el que à mi amor obedezcas.

Mit. Ah monstruo tirano! Oronta::-

Oron. Mitridates, ten la lengua
¿ha de menester tu esposa,
que tú la dés la respuesta?

Ber. ¿Y yo (ò madre!) yo que tengo
tanta parte en la contienda,
habré de guardar silencio?
madre amada, aqui te acuerda,
del blanco neĉtar, que infante
saqué de tus nobles venas;
de aquellos dulces abrazos,
con que cariñosa y tierna
à tu cuello me enlazabas;
y si memoria tan bella
algun merito consigue,
dexa, pues (ò madre) dexa,
que el cuello dé con valor
oy à esa espada sangrienta,
y mas siendo tan ilustre
el Verdugo, que me espera,
que imagino que à Nerón
aun le he de quedar con deuda,
de una muerte tan honrada:
tu vive guardando entera
en tu corazon tu gloria,
para que la fama eterna,
en el orbe todo, aplauda
tu invencible fortaleza.
Ea, dame los brazos, madre,

Abraza à su madre, y mira à su padre.

ea, Señor, mi muerte venga.

Oron. Tan grande virtud, tirano,
¿no provoca tu clemencia?

Ner. Mal, Oronta, la pretende
la que à un amante la niega.

Oron. Enmudece yá, traidor,
suspende la infame lengua:
no pienses que tu crueldad
ha de lograr la Diadema,
de triunfar del honor mio.
Mitridates, à qué esperas?
el duro golpe apresura
contra esa noble cabeza;
abre aquese pecho ilustre,
y sobre esta infame mesa
derrama esa heroica sangre
para horror de tu fiereza.

Ner. A qué aguardas Rey del Ponto?
¿pretendes dí, que la vea
Roma, expuesta à las injurias
del vulgo, y de la nobleza,
en el Lupanar dispuesto
para las viles rameras?

Mit. No Nerón, las leyes sigo
de tu bárbara inclemencia.
Horrorizaos, Cielos Santos!
de tan injusta tragedia;
tiemble todo el universo,
baxe atroz una centella,
que debore el sacrificio
enorme, en que se presenta
à sacrificar un Padre,
à su misma hija en ofrenda.

Ner. Ea pues, en tanto confliĉto,
eterna fama prevenga,
tu delito à tu memoria.

Ber. Señor, antes que descienda

Se arrodilla à los pies de su Padre.

sobre mi cuello tu espada;
dexa que bese la diestra,

que

que ha de derramar mi sangre;
dexa que humilde y atenta
agradezca à su enseñanza
el valor, con que contenta
salgo à encontrar con mi muerte,
sin que su horror me estremezca.
La noble sangre, Señor,
que tú infundiste en mis venas,
te restituyó sin manchas
de deshonor y baxeza.
Si no he aumentado su lustre,
perdon pide mi inocencia
en estos ultimos vales,
que de mi vida me quedan.
De mi infelíz Madre enjuga,
Señor, las lágrimas tiernas;
mi memoria, Padre mio,
sea agradable à tu idea,
acuerdate que soy hija,
esto pido à tu clemencia:
y ahora descarga el golpe,
pues mi silencio le espera.

Mit. Triunfa, Nerón triunfa, triunfa,
suavice yá tu fiereza;
pues lograste en Mitridates
ver la natural flaqueza
del llanto: ¡ay hija del alma,
del pecho adorada prenda!
oy de tu valor tu Padre,
aprende lecciones nuevas
de virtud y de constancia:
Oronta, acercate, llega,
mira el desdichado fruto
de nuestra amante fineza:
y tú recibe, bien mio,
este ultimo abrazo, y sea
el Precursor de tu muerte::-
diciendo mi triste pena.

Abraza Mitridates à Berenice, y sin levantarse del suelo, saca la espada, y al tiempo de ir à descargar el golpe, suenan caxas y clarines, y salen Plancio, Cilon y otros.

Voces. Muera el tirano Nerón.

Flav. Gran Mitridates, espera,
que no es tan injusta Roma,
ni como Colcos sangrienta.

Ner. Ola; qué es aquesto? ¿hay quien
contra mi poder se atreva?

Flav. Sí, Nerón, que yá el Senado
su indigno letargo quiebra;
al simulacro de Galvá
su fé y juramento presta,
y te declara enemigo
de la patria y sus vanderas.

Cil. Las Pretorianas legiones
ocupan yá la palestra
contra tu vil tirania:
tus estatuas ya desechas
por el militar furor,
al boráz fuego se entregan;
y para hacerse pedazos
las águilas de tarpeya
sus corbos picos afilan,
previenen sus garras fieras.

Oron. Vuelve yá monstruo tirano
la sangre, que de las venas
de tantos nobles bebiste;
para justa recompensa:
inunde la tuya aleve
esta tu bárbara cena.

Ner. Contra todos, Nerón solo
se atreve hacer resistencia,
que aun contra Marte se invoca
à su favor su fiereza.

Flav. Hoy Britanico te envia
de las obscuras riberas
de Aberno este infelíz resto
de su muerte en esta fiera

Le ofrece una taza de veneno.

ponzoña; bebe, Nerón,
que mi venganza sangrienta
la reservó para tí;
Britanico es el que espera
la víctima horrible, que
ha de lavar sus ofensas.

Cil. y Sta. Muera el tirano Nerón.

Sale Statilia con un puñal.

Sta. Suspended la saña vuestra;
tu esposa soy todavia,
Nerón, y en esta tragedia,
que à tu persona amenaza
pretendo darte una prueba
de mi amor, dandote un medio
para evadirte una afrenta.
Toma este acero ilustrado

de

de la Imperial sangre regia,
y con él libra tu vida,
de que à las manos fallezca
de los Romanos verdugos,
y en tu corazon le emplea,
pues este acero es el mismo
que dió la debida pena
à la infelíz Agripina,
que dió al Mundo tu fiereza.
Ner. No prosigas, que ese nombre,
mas que todos, me amedrenta:
me parece què la véo
sombra pálida y funesta,
que con la antorcha que Hecáte
usurpó con mano fiera,
pretende abrasar mi vida,
para vengarse sangrienta,
con el azote texido
de vívoras y culebras,
tambien me amenaza Octavia:
tambien la infelíz Popea
con tridente de Pluton,
conmigo acabar intenta.
Toma (ò Roma) tus Laureles,
Arroja el Laurel.
toma tu purpura excelsa. *la tira.*
Qué quieres mas? dí; ¿pretendes
la sangre, que hay en mis venas?
derramala, Plancio, pues.
Yo soy Nerón; Cilon llega,
dame la muerte, qué aguardas?
tú Mitridates, qué esperas?
Llegó el tiempo de que vengues
tus injurias, tus afrentas.
Yo soy víctima mas digna,
que no Berenice bella,
y no encuentro un cruel Verdugo
que à la venganza la ofrezca?
ni amigos, oy, ni enemigos
al fiero Nerón le quedan;
pues vén, tú, ò acero horrible
à mi corazon, y sea *el puñal.*
de Nerón digno Verdugo
su propia mano, su diestra.
Ya te introduzco en mi pecho,
para que toda la tierra
del universal horror,
Se dá con el puñal, y cae muerto.
con mi muerte quede absuelta.
Oron. O! justicia de los Dioses!
Sta. A pesar de la ira, altera
mi pecho el mirar su sangre.
Planc. Mitridates, aunque queda
muerto Nerón, vive Roma;
su senado considera
en tu corazon, el odio
que el Asia feroz conserva
contra nosotros, y sea justo,
que oy vea toda la tierra,
como el rayo de sus iras
corra veloz, y se estienda
sobre los Reyes, que son
contrarios de su grandeza.
Oron. ¿Aun de nuestros infortunios
no está la suerte contenta?
Ber. ¿Aún nos faltan mas desdichas?
Mit. Plancio, Cilon, Roma sepa,
que el Rey de Ponto no dá
à nadie razon, ni cuenta
de sus odios; enemigo
de Roma me hizo mi mesma
gloria; engañó la fortuna
mis siempre bastas ideas;
una traicion alevosa
me trajo à vuestras cadenas,
no la razon de las armas;
use del modo que quiera
de su poder el Senado:
no pienses, que yo le tema.
Planc. Así será, Mitridates: *Tocan.*
ola? *Oron.* ¿Qué alegria es esta?
Se descubre el trono, quatro mugeres con dos coronas, y dos mantos Imperiales, que los pondrán quando lo digan los versos à Mitridates y à Oronta, y canta.
Mus. »Paz al Asia, y paz à Roma
»las Deidades nos concedan,
»y sea la verde oliva
»corona de sus Diademas.
Planc. Mitridates, el Senado
nunca olvida, ni desprecia
el valor de la virtud,
aunque en el pecho la vea
de sus contrarios; el Tiber
con sus campañas amenas,
en Mitridates miro

un enemigo; oy encuentra
en Mitridates un heroe
que es digno de fama eterna;
la fé, à que faltó Nerón
el Senado te conserva,
y està ilustre pompa, en que
solicitaba tu afrenta,
quiere que sirva à tu gloria,
y que con Oronta seas
coronado por Monarca
de Ponto. *Mit.* Hazaña tan nueva
digna hace à Roma del mundo
universal de la tierra.
Planc. sus águilas por mi mano
la noble invicta diadema
restituyen à tu frente,
con tal que de Roma seas
aliado, y à sus contrarios
declares constante guerra.
Cil. A tu mano vuelvo el cetro,
porque el Senado lo ordena,
para que de firme union
sea indubitable seña.
Sta. Statilia, que felizmente
del torpe lazo disuelta,
vuelve à ser Romana, à Oronta
rinde la corona regia.
Oron. Por honor tanto, piadosa
le perdono mis ofensas
à la sombra de Nerón.
Mit. A la romana Grandeza,
al Pueblo, al Senado, à Galva
le juro amistad eterna.
Planc. Con tan felices auspicios,
al trono de Roma ascienda
Galva. *Cil.* Y Berenice hermosa,
sea quien honre mi diestra.
Oron. Cilon, tus heroicos hechos
merecen que tuya sea.
Ber. Eterno afecto te ofrezco
con mi mano. *Planc.* Flavia bella,
si templaste yá tus iras
harás mi fortuna cierta.
Flav. Su antorcha encienda Himenéo
sobre la tumba funesta
de Nerón; valiente Plancio.
Mit. Pues acabe la comedia
del honor mas combatido,
repitan dulces cadencias.
Todos. Paz al Asia, y paz à Roma
las Deidades nos concedan;
y sea la verde oliva
corona de sus diademas,
pidiendo todos rendidos
perdon de las faltas nuestras.

FIN.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto à Barrio Nuevo; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias modernas; Autos, Sainetes, Entremeses, y Tonadillas, Año de 1791.